

OBJETIVO GENERAL: descubrir a Jesucristo en la vida, siguiendo las grandes experiencias bíblicas y evaluar nuestra experiencia de fe a la luz de cada una de ellas

TEMA 10: LA IGLESIA

NOS ENCONTRAMOS CON CRISTO CUANDO NOS REUNIMOS EN SU NOMBRE

OBJETIVO: reconocer a Cristo presente, cuando nos reunimos en su nombre, como algo esencial de nuestra experiencia de fe.

Catecismo de la Iglesia Católica

Lectura recomendada: números 461 a 463; 787 y 789

I. COMUNICACIONES

Nota: Las comunicaciones no ocuparán demasiado tiempo, salvo si, a juicio del animador, atento a las reacciones del grupo, se trata de asuntos especialmente importantes. En este caso, ver si conviene desviar éstos a reuniones informales o si hay que darles paso, dedicando el tiempo necesario.

En este supuesto, estar atentos a la acción del Señor, que busca la comunión en su Iglesia, y concluir descubriendo las claves catequéticas de la experiencia.

II. TIEMPO DE ORACIÓN

La oración puede hacerse con un canto que exprese la común unión, por ejemplo, el Salmo de la comunidad, o cómo más convenga.

III. CATEQUESIS

Dar pie a comunicar experiencias que hagan referencia a las experiencias bíblicas ya tratadas, sin prisa, buscando profundizar en ellas, como catequesis complementarias.

I. EN EL GRAN GRUPO

I. PRESENTACIÓN

- Sentimos un deseo profundo de relacionarnos unos con otros, no estar solos, tener amigos... Pero también experimentamos la incomunicación, la soledad, la incompreensión...
- Estos sentimientos encontrados producen reacciones contradictorias: abrimos a los demás o replegarnos sobre nosotros mismos.
- ¿Está Dios en medio de esta experiencia?
- ¿Es posible la vida de fe sin relación, sin comunidad?
- Abordamos esta gran cuestión para nosotros.
-

II. DINÁMICA EN PEQUEÑOS GRUPOS

I. TRABAJO PERSONAL

Nota: preparar papel y rotulador para un panel

- Llevamos ya un tiempo de vida del grupo. Nos vamos a preguntar sobre nuestra relación en este tiempo.
- Para ello nos servimos de la **técnica de la quiniela**.

Nota: Anotar en el panel las frases y los signos tal cómo aparecen a continuación:

- * **YO CON LOS OTROS** 1, X, 2
- * **LOS OTROS CONMIGO** 1, X, 2
- * **EL GRUPO** 1, X, 2

- Como en la quiniela, ponemos el signo que elijamos:
 - 1 significa avance, 2 retroceso, X indiferente.
 - Se puede elegir a 1, a 2 ó a 3 signos.

Nota: cada uno se levanta y pone los signos que considera oportunos a cada frase.

- Se hace la suma de cada signo para constatar cuál ha sido más votado en cada frase.

II. DIÁLOGO Y COMENTARIOS

- ¿Qué impresión nos produce el resultado de esta quiniela?
- Aparecen signos de avance, de retroceso y quizás también signos que representan cierta indiferencia o poca fuerza. ¿Es correcto?
- Aportamos experiencias que confirmen nuestra opinión en un sentido o en otro.
- A partir de lo anterior, ¿qué importancia le damos en nuestra vida al grupo? ¿qué supone para nosotros?

- Tal vez hemos experimentado sentimientos contrarios de abandonar o de continuar con más ilusión; alguno de hecho se ha retirado. ¿Qué significa eso para nosotros?
- ¿Cómo podríamos resumir la reflexión hecha hasta ahora para comunicarla a los demás?

Nota: debajo de la quiniela, aportamos el resumen en dos apartados: IMPORTANCIA DEL GRUPO - SENTIMIENTOS CONTRARIOS.

III. EN EL GRAN GRUPO

I. PUESTA EN COMÚN

- Presentación de los paneles
- ¿Qué impresión nos produce el resultado de la quiniela?
- ¿Hay alguna explicación que dé sentido?

Nota: Valorar la experiencia profunda de búsqueda de compañía, por un lado, y de deseo de soledad o incluso el sentimiento de incomprensión o rechazo por otro.

- Comentamos los paneles: la importancia del grupo y los sentimientos contrarios.
- ¿Qué podemos concluir?

Nota: Estamos llamados para vivir en compañía, pero no es fácil.

IV. DINÁMICA EN PEQUEÑOS GRUPOS

En la misma sala, tal como estamos, nos dividimos en grupos de 4-5 personas, por proximidad.

I. CUESTIONARIO

- ¿Se interesa Dios por estos sentimientos?
- ¿Cómo lo demuestra?

V. EN EL GRAN GRUPO

I. PUESTA EN COMÚN

- Aportar lo aparecido en el cuchicheo
- Entre todos, vamos a recordar la historia de la presencia de Dios entre los hombres: Acontecimientos, Palabras, ...

Nota: anotar en la pizarra, de forma sintética, los datos que se aportan. Si es posible, llevar un cierto orden, al menos, separando Antiguo y Nuevo Testamento.

VI. DINÁMICA EN PEQUEÑOS GRUPOS

I. CUESTIONARIO

Nota: alguien toma nota para la puesta en común.

1. **¿Cuál es, en nuestra opinión, la razón última de nuestra necesidad de vivir unidos, de que Dios así lo quiera?**

Nota: Somos imagen de Dios, Él es Amor. Él es Trinidad: Familia. Él es Dios con nosotros.

2. **Según todo lo dicho, ¿qué es para nosotros la Iglesia?**
3. **¿Qué valor le damos a pertenecer a la Iglesia? ¿Por qué?**
4. **En nuestra opinión ¿Qué valor le da Dios?**

VII. EN EL GRAN GRUPO

I. PUESTA EN COMÚN

Nota: anotar en la pizarra las respuestas, en síntesis, bajo los siguientes epígrafes: - RAZÓN ÚLTIMA DE LA UNIDAD - LA IGLESIA ES - SU VALOR PARA NOSOTROS - SU VALOR PARA DIOS. Cada secretario de grupo aporta su síntesis.

- Entre todos comentamos lo aparecido.
- El animador hace un último comentario, resumen de lo más destacado.

II. PROFUNDIZACIÓN

Nota: El animador, partiendo del proceso seguido, expone lo fundamental del Documento para la catequesis.

- Conviene que destaque:
 - El significado de Babel y Jerusalén o Iglesia
 - El don del Espíritu como vínculo transformador y de unión.
 - La necesidad de la Iglesia-Comunidad
 - La Iglesia para evangelizar
- ¿Hay alguna duda o interrogante en lo expuesto?
- ¿Qué luz aporta la exposición a nuestra experiencia?
-

VIII. DINÁMICA EN PEQUEÑOS GRUPOS

En la misma sala, tal como estamos, nos dividimos en grupos de 4-5 personas, por proximidad.

I. CUESTIONARIO

¿Es posible decir “tengo experiencia de fe” si no tengo experiencia de comunidad?

IX. EN EL GRAN GRUPO

I. PUESTA EN COMÚN

- Aportamos la reflexión hecha en los pequeños grupos de proximidad.
- Comentamos las aportaciones

IV. CELEBRACIÓN

I. INTRODUCCIÓN

- La conciencia de Iglesia-Comunidad nos permite ORAR y CELEBRAR comunitariamente.
- Invitamos a interiorizar brevemente la siguiente frase: "NOS ENCONTRAMOS CON CRISTO CUANDO NOS REUNIMOS EN SU NOMBRE".
- Momento de silencio

II. PROCLAMACIÓN DE LA PALABRA DE DIOS

- Proclamamos Hch 2, 41-45, que describe la forma de ser Iglesia de la Primera Comunidad.
- En el silencio, puede aflorar en nosotros el comentario a esta Palabra, como expresión de nuestros sentimientos, oración o acción de gracias.

III. ORACIÓN

- Terminamos haciendo nuestra la oración que Jesús dirige al Padre en la última Cena con los Apóstoles:
"Que todos sean uno, como Tú, Padre, en mí y yo en Ti, que ellos también lo sean en nosotros para que el mundo crea que Tú me has enviado" (Jn 17, 21).

DOCUMENTO PARA LA CATEQUESIS

I. HEMOS NACIDO PARA VIVIR UNIDOS

Necesitamos de los demás

Y a veces nos sentimos solos, lejanos unos de otros... Hemos nacido para vivir juntos, pero la incomprensión y la incomunicación nos mantienen separados, encerrados en nuestra propia concha.

II. BABILONIA Y LA NUEVA JERUSALÉN

La experiencia de incomunicación es la experiencia de Babel

Babel, nombre hebreo de Babilonia, significaba "puerta del cielo". Cuando el pueblo judío estuvo desterrado allí, vivió la triste experiencia del pecado, el egoísmo que destruyó su unión, y Babel se convirtió en el símbolo de:

Ciudad sin Dios, que hace de su fuerza un ídolo.

Ciudad de la confusión, en la cual, la comunicación se hace imposible: al romper con Dios, las personas rompen entre sí.

Ciudad de la separación: el pueblo que estaba unido se divide, se separa.

"Sobre la tierra surgirá un hogar común sólido y hospitalario, donde el amor y la verdad finalmente se encontrarán, y la justicia y la paz se besarán (cf. Sal 85,11). Esta es la bendición que imploramos a Dios y la tarea que tenemos por delante: ser constructores de comunión, no arquitectos de Babel; siervos del Reino que viene, no dueños de torres destinadas a derrumbarse." (Papa León XIV, Magnífica humanitas 16)

Es la realidad y la experiencia opuesta a Jerusalén

Jerusalén y Babilonia, erguidas frente a frente, son dos ciudades simbólicas: ciudad de Dios y ciudad de Satán. Entre ellas se reparten los seres humanos. Pero Jerusalén, por su infidelidad histórica, también ha participado del destino de Babel. El pueblo elegido se volvió indócil y quedó disperso entre las naciones.

Entonces, ¿vivimos irremisiblemente destinados a la dispersión y a la incomunicación? ¡No!

"Ahora, en nuestros días, ha quedado un resto, escogido por pura gracia... Si la reprobación (del pueblo) es reconciliación del mundo, ¿qué será su reintegración, sino un volver de la muerte a la vida?" (Rm 11, 5-15)

Así pues, de un resto del viejo pueblo elegido saldrá la nueva Jerusalén universal, sin fronteras, abierta a todas las naciones.

"No hace todavía mucho tiempo, efectivamente, que brilló sobre todos los hombres la presencia de nuestro Salvador Jesucristo, y un pueblo, nuevo en

concepto de todos, ha hecho su aparición así, de repente, conforme a las misteriosas predicaciones de los tiempos: un pueblo no pequeño, ni débil, ni asentado en cualquier rincón de la tierra, sino, al contrario, el más numeroso y el más religioso de todos los pueblos, indestructible e invencible por ser en todo momento objeto del favor divino, el pueblo al que todos honran con el nombre de Cristo" (Eusebio de Cesárea)

La nueva Jerusalén es la Iglesia

Contrapuesta a Babel, la Iglesia es también ciudad simbólica:

Ciudad con Dios, donde Dios es la fuerza del pueblo.

Ciudad de comunicación, donde sí es posible entenderse.

Ciudad de reunión, donde Dios convoca a todos los que viven separados.

Esta Nueva Jerusalén fue anunciada por los profetas como don del Espíritu, regalo de Dios: "Os infundiré mi espíritu y haré que caminéis según mis preceptos y que pongáis por obra mis mandamientos" (Ez 36,27). "Meteré mi ley en su pecho, la escribiré en sus corazones; yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo" (Jer 31, 33).

"La construcción de Babel o la de Jerusalén comienza en cada uno de nosotros." (León XIV. Magnifica humanitas 130)

III. EL DON DEL ESPÍRITU HACE POSIBLE LA NUEVA JERUSALÉN: LA IGLESIA

Gracias al don del Espíritu podemos formar comunidad

Dice San Juan Crisóstomo: "... ¿qué cosa más segura que el permanecer aquí, donde hay tantos hermanos, donde está el Espíritu Santo, donde ocupa el centro Jesús y su Padre? ¿Qué otra reunión, qué otra asamblea puedes buscar comparable a ésta?"

"La unidad de la Iglesia es la unidad entre las personas, y no se consigue estableciendo un plan, sino en la vida. Se realiza en la vida. Todos queremos la unidad, todos la deseamos desde lo más profundo de nuestro corazón..." (Papa Francisco. Audiencia General, 9-10-2024).

El don del Espíritu asegura la presencia de Cristo y su obra:

"Cuando venga el defensor, que os enviaré desde el Padre, el Espíritu de la Verdad, que procede del Padre, él dará testimonio de mí" (Jn 15, 26).
El acontecimiento de Pentecostés supera la división.

Pentecostés hace de la Iglesia el contrapunto de Babel

IGLESIA	BABEL
Ciudad con Dios:	Ciudad sin Dios:
Símbolo de la fe, que lo espera todo de Dios, que espera la plenitud humana (el amor) como don del Espíritu de Jesús (Hch 2,4)	Símbolo de la soberbia humana: pretende "alcanzar el cielo" y "ser como Dios", pero sin Dios. Hace de su fuerza su dios (Gn 11,4)
Ciudad de la Comunicación:	Ciudad de la Confusión:
Gentes venidas de cualquier parte entran en comunicación. El Espíritu supera la división de los hombres (Hch 2, 9-11).	El egoísmo impide la comunicación de los hombres, aun siendo de una misma ciudad. Habiendo roto con Dios, las personas rompen entre sí. (Gn 11,7)
Ciudad de la Reunión:	Ciudad de la separación:
El Espíritu de Pentecostés hace de muchos pueblos un solo pueblo, un pueblo sin fronteras, "lugar de reunión" para la humanidad entera (Hch 2, 5-11)	El pecado deshace a Babilonia como pueblo, separa a un pueblo, que estaba unido (Gn 11,8-9)

IV. ¿ESTÁ LLAMADA LA IGLESIA A SER COMUNIDAD?

"Quiso..., Dios santificar y salvar a todos los hombres no individualmente y aislados entre sí, sino constituirlos en un pueblo que le conociera en verdad y le sirviera santamente" (Llg 9, Concilio Vaticano II).

Este nuevo Pueblo es la Iglesia. Su primera manifestación se da en la comunidad de Jerusalén:

"Los que acogieron su Palabra, fueron bautizados. Aquel día se les unieron unos tres mil. Acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles, a la comunión, a la fracción del pan y a las oraciones... Todos los creyentes vivían unidos y tenían todo en común; vendían sus posesiones y sus bienes y repartían el precio entre todos, según la necesidad de cada uno" (Hch 2, 41-45).

Necesitamos orar con Jesús: *"Que todos sean uno, como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también lo sean para que el mundo crea que tú me has enviado" (Jn 17, 21).*
"El mejor sacrificio para Dios es nuestra paz y concordia fraternas y un pueblo unido, como están unidos el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo"

(San Cipriano).

V. UNIDAS LAS PERSONAS EN EL MISTERIO DE DIOS: HE AHÍ EL MISTERIO DE LA UNIÓN DE LA IGLESIA

Nos encontramos con Cristo en la Iglesia

"Para realizar una obra tan grande, Cristo está siempre presente en su Iglesia, sobre todo en la acción litúrgica... En el sacrificio de la Misa, sea en la persona del ministro "ofreciéndose ahora por ministerio de los sacerdotes el mismo que entonces se ofreció en la cruz"; sea, sobre todo, bajo las especies eucarísticas... Con su fuerza en los sacramentos, de modo que, cuando alguien bautiza, es Cristo quien bautiza... En su Palabra, pues cuando se lee en la Iglesia la Sagrada Escritura es él quien habla... Cuando la Iglesia suplica y canta salmos...: "Donde están dos o tres congregados, allí estoy yo en medio de ellos" (Mt 18, 20)" (SC 7, Concilio Vaticano II).

Este misterio alcanzará su plenitud al final de los tiempos

"La Iglesia, a la que todos estamos llamados en Cristo Jesús y en la cual conseguimos la santidad por la gracia de Dios, no alcanzará su consumada plenitud sino en la gloria celeste, cuando llegue el tiempo de la restauración de todas las cosas, y cuando, junto con el género humano, también la creación entera, que está íntimamente unida con el hombre y por él alcanza su fin, será perfectamente renovada en Cristo" (LG 48, Concilio Vaticano II).